

ANTONIO MORENO

CUADERNO DE
KURTNÁ HORA

(marzo de 2009-junio de 2013)

COLECCIÓN DKV DE POESÍA

LIBROS CANTO Y CUENTO

NOTA

NO ha sido fácil llegar a la versión definitiva de este Cuaderno de Kurtná Hora, como tampoco lo fue decidirse por la última de El caudal. Y es que ambos libros nacieron, para desconcierto mío, simultáneamente, durante los mismos años. Lo difícil fue resolver qué poemas debían estar en un conjunto y cuáles en el otro. Siento un gran cariño hacia el librito que ahora ofrezco: lo veo como al íntimo compañero de andanzas de El caudal, con el que es innegable el entronque. El tono, sin embargo, de los poemas de las presentes páginas diría que en ocasiones es ligeramente distinto, quizá más llano, también más escueto.

Kurtná Hora es una pequeña capital de la Bohemia Central, en la República Checa. En cualquier enciclopedia puede el lector averiguar que esta ciudad nació al arrimo de unas minas de plata situadas en sus contornos. La plata originó tal esplendor económico y cultural en Kurtná Hora que en tiempos lejanos llegó a rivalizar con Praga.

Conservo un recuerdo agradecido de mi visita a aquel lugar. Tengo también un bonito cuaderno, con tapas de un ocre rojizo, en cuyas hojas apenas había escrito hasta ahora. Fue un regalo. Junto a este cuaderno guardo algunos otros más relacionados con distintos lugares y momentos de mi vida, casi todos aún por estrenar, o apenas usados, enflaquecidos tras arrancarles las páginas escritas con la ilusión de escribir algo de más valía. Estos cuadernos antes eran una promesa; ahora contemplarlos me causa un poco de decepción y nostalgia.

Aunque los poemas, como libres que son, aparecen cuando y donde ellos quieren –en servilletas de papel, en las guardas del libro que se tiene entre las manos, en la frágil memoria de quien anda en medio de los campos–, la mayoría de los que forman este libro conocieron su primera versión en mi cuaderno checo, o bien fueron copiados en él.

Kurtná Hora es más que un buen recuerdo: con el correr de los años –y sin que yo me percatase de cómo iba sucediéndome– el viaje a aquella ciudad y las horas pasadas en ella se han convertido en una emotiva representación de la pródiga juventud perdida, cuando casi todos aquellos a quienes más queríamos vivían.

A. M.

UN DIBUJO

(Crocus sativus L.)

EL pequeño dibujo de una flor
embellece la tapa del cuaderno
en donde escribo, y sus cuidadas líneas
—las minuciosas líneas de un botánico—
me hablan de aquel sosiego en Kurtná Hora.
La flor del azafrán, con sus seis pétalos
morados y sus hojas tan escuetas,
esa flor del dibujo, guarda aún,
intacto, el cielo azul de aquellos días.
Ya no querría ser sino esos pétalos
surgidos en la paz de Kurtná Hora.

QUÉ NOMBRE

¿QUÉ nombre le daremos a este afecto?
A veces vuelve y abre nuestra puerta
de par en par, y deja que entre el día
con todo lo que un día puede darnos.

No sé cómo llamarle a este apego,
y ni siquiera sé de dónde surge.

Antes creía que era amor al mundo,
a cuanto un hombre puede ver y oír
tan lejos como llegan sus sentidos
y el vuelo y la intuición del pensamiento.

Pero hoy sé que este afecto nunca vino
a mí desde ninguna parte extraña.

Él me hizo y jamás podrá perderse.

GEOCENTRISMO

QUÉ bien el de este día: cada cosa surge bajo el azul tras la tormenta con su barniz y un nítido contorno,

y entonces es muy fácil ver el mundo en su bondad mayor, justo en el centro donde nos busca todo cuanto asoma,

como una casa enorme abierta al cielo
—este sol en los juncos y en el aire—
hasta el que a veces vuela la conciencia.

KURTNÁ HORA

¿Y en dónde encontrarías Kurtná Hora?
Porque no está en su nombre, ni en los mapas.
Tampoco está en sus calles ni en sus plazas.
Ni volviendo estarías en Kurtná Hora.

YA es tiempo de partir: ni un solo nombre,
ni una palabra más, ningún sonido,
ningún verso o razón le falta al mundo.

¿Qué legado mejor que tu silencio?
Sé, si acaso, una rama para el aire.
Este rumor del viento entre los pinos.

A. M.



Se acabó de
imprimir este
libro el 23 de
enero de 2015